

La paz te llama



y es la llama para construir un mundo mejor

“La paz social, la paz que queremos y construimos es la que tiene por arma el diálogo y se libra en la buena batalla del encuentro”

(Fratelli Tutti no. 217)

*** El llamado a la paz debe colocarnos del lado de las víctimas, caminar a su lado y darles consuelo, uniendo nuestra voz a su reclamo por una vida digna.**

Hoy, frente al espiral de violencia desatada en todo México, oremos a Dios para que caminando juntos, nos encaminemos a sembrar una cultura de paz, justicia y fraternidad.

Señor Jesús, Tú eres nuestra paz, mira nuestra Patria dañada por la violencia y dispersa por el miedo y la inseguridad.

Consuela el dolor de quienes sufren. Da acierto a las decisiones de quienes nos gobiernan. Toca el corazón de quienes olvidan que somos hermanos y provocan sufrimiento y muerte. Dales el don de la conversión.

Protege a las familias, a nuestros niños, adolescentes y jóvenes, a nuestros pueblos y comunidades. Que como discípulos misioneros tuyos, ciudadanos responsables, sepamos ser promotores de justicia y de paz, para que en Ti, nuestro México tenga vida digna.

Virgen de Guadalupe, Madre de la esperanza y Reina de la paz, ruega por tu pueblo. Amén.

La Semilla de la palabra

HOJA DOMINICAL

16° Domingo Ordinario



La fuerza de lo pequeño

El texto del Evangelio nos presenta, a través de tres parábolas, el proyecto del Reino de Dios propuesto por Jesús y las actitudes para quienes decidan ser sembradores de las semillas del Reino.



Ante la actitud intolerante de quienes se sienten “buenos” y proponen arrancar la cizaña antes de la cosecha, Jesús aclara que la presencia del mal es una realidad que se tiene que combatir no buscando chivos expiatorios, sino convertirnos en sembradores de semillas de trigo que alimenten la vida en medio de los clamores y esperanzas de quienes los “buenos y piadosos” consideran a los demás como “malos” y culpables de sembrar cizaña.

Ante la crítica y el rechazo de la mayoría de los judíos al proyecto del Reino, y ante el desaliento de muchos de sus seguidores, a través de las parábolas del grano de mostaza que se convierte en un árbol, y de la pequeña cantidad levadura que fermenta la masa del pan, Jesús llama a tomar conciencia de la fuerza transformadora de lo pequeño, lo débil e insignificante y a emprender nuevos caminos y experiencias comunitarias que hagan visible y creíble la fuerza transformadora del Reino.

Nuestra reacción frente a los clamores de nuestra Madre Tierra y de nuestros pueblos marcados por el empobrecimiento, la violencia e indiferencia, reflexionados en nuestra XIII Asamblea Diocesana, nos comprometemos a hacer realidad nuestro sueño de ser una Iglesia en camino, servidora del Reino, plantando en los surcos nuevos el Evangelio de Jesús.

Salmo Responsorial
(Del Salmo 85)

R/. Tú, Señor, eres bueno y clemente.

Puesto que eres, Señor, bueno y clemente y todo amor con quien tu nombre invoca, escucha mi oración y a mi súplica da respuesta pronta. R/.

Señor, todos los pueblos vendrán para adorarte y darte gloria pues sólo tú eres Dios, y tus obras, Señor, son portentosas. R/.

Dios entrañablemente compasivo, todo amor y lealtad, lento a la cólera, ten compasión de mí, pues clamo a ti, Señor, a toda hora. R/.



Aclamación antes del Evangelio

(Cfr. Mt. 11, 25)

R/. Aleluya, aleluya

Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has revelado los misterios del Reino a la gente sencilla.

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro de la Sabiduría

(12, 13. 16-19)

No hay más Dios que tú, Señor, que cuidas de todas las cosas. No hay nadie a quien tengas que rendirte cuentas de la justicia de tus sentencias. Tu poder es el fundamento de tu justicia, y por ser el Señor de todos, eres misericordioso con todos. Tú muestras tu fuerza a los que dudan de tu poder soberano y castigas a quienes, conociéndolo, te desafían. Siendo tú el dueño de la fuerza, juzgas con misericordia y nos gobiernas con delicadeza, porque tienes el poder y lo usas cuando quieres. Con todo esto has enseñado a tu pueblo que el justo debe ser humano, y has llenado a tus hijos de una dulce esperanza, ya que al pecador le das tiempo para que se arrepienta.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

De la carta del apóstol san Pablo a los romanos

(8, 26-27)

Hermandades: El Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad, porque nosotros no sabemos pedir lo que nos conviene; pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos que no pueden expresarse con palabras. Y Dios, que conoce profundamente los corazones, sabe lo que el Espíritu quiere decir, porque el Espíritu ruega conforme a la voluntad de Dios, por los que le pertenecen.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.

Del santo Evangelio según san Mateo

(13, 24-43)

En aquel tiempo, Jesús propuso esta parábola a la muchedumbre: “El Reino de los cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero mientras los trabajadores dormían, llegó un enemigo del

dueño, sembró cizaña entre el trigo y se marchó. Cuando crecieron las plantas y se empezaba a formar la espiga, apareció también la cizaña.

Entonces los trabajadores fueron a decirle al amo: ‘Señor, ¿qué no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, salió esta cizaña?’ El amo les respondió: ‘De seguro lo hizo un enemigo mío’. Ellos le dijeron: ‘¿Quieres que vayamos a arrancarla?’ Pero él les contestó: ‘No. No sea que al arrancar la cizaña, arranquen también el trigo. Dejen que crezcan juntos hasta el tiempo de la cosecha y, cuando llegue la cosecha, diré a los segadores: Arranquen primero la cizaña y átenla en gavillas para quemarla; y luego almacenen el trigo en mi granero’”.

Luego les propuso esta otra parábola: “El Reino de los cielos es semejante a la semilla de mostaza que un hombre siembra en un huerto. Ciertamente es la más pequeña de todas las semillas, pero cuando crece, llega a ser más grande que las hortalizas y se convierte en un arbusto, de manera que los pájaros vienen y hacen su nido en las ramas”.

Les dijo también otra parábola: “El Reino de los cielos se parece a un poco de levadura que tomó una mujer y la mezcló con tres medidas de harina, y toda la masa acabó por fermentar”.

Jesús decía a la muchedumbre todas estas cosas con parábolas, y sin parábolas nada les decía, para que se cumpliera lo que dijo el profeta: *Abriré mi boca y les hablaré con parábolas; anunciaré lo que estaba oculto desde la creación del mundo.*

Luego despidió a la multitud y se fue a su casa. Entonces se le acercaron sus discípulos y le dijeron: “Explícanos la parábola de la cizaña sembrada en el campo”.

Jesús les contestó: “El sembrador de la buena semilla es el Hijo del hombre, el campo es el mundo, la buena semilla son los ciudadanos del Reino, la cizaña son los partidarios del maligno, el enemigo que la siembra es el diablo, el tiempo de la cosecha es el fin del mundo, y los segadores son los ángeles.

Y así como recogen la cizaña y la queman en el fuego, así sucederá al fin del mundo: el Hijo del hombre enviará a sus ángeles para que arranquen de su Reino a todos los que inducen a otros al pecado y a todos los malvados, y los arrojen en el horno encendido. Allí será el llanto y la desesperación. Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre. El que tenga oídos, que oiga”.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**